

Mensaje del Congreso de Teología y Pobreza

La comunidad de los cristianos debe siempre considerar como tarea principal de su misión denunciar la pobreza y la desigualdad. En la sociedad española y en la comunidad internacional existe la carencia y la miseria económicas, culturales y políticas. Y esto junto a la riqueza y la ostentación del poder. No son fenómenos yuxtapuestos, sino que afirmamos que la opulencia de los pocos es causa de la indigencia de una gran parte de la humanidad, localizada tanto en nuestro país como, sobre todo, en el llamado Tercer Mundo.

El mensaje y la actuación de Jesús, de quien nos sentimos discípulos, significan una buena noticia para los desfavorecidos, a la vez que es una mala noticia (junto con la denuncia) para los ricos y los poderosos que se sitúan de espaldas al sufrimiento de centenas de millones de seres humanos. Jesús es una esperanza para los que carecen de medios, porque les invita a tomar conciencia de su estado de indignidad, anuncia un Dios de la liberación y es fuerza y estímulo para los creyentes, moviéndoles a la solidaridad y a la acción en la lucha por la justicia, en la búsqueda de sociedades de hombres iguales y libres.

La Iglesia anuncia muchas veces su mensaje en alianza con el poder o en contextos que objetivamente son contrarios a los que tienen hambre y sed de justicia y padecen persecución o son asesinados por su empeño en obtenerla.

La conciencia cristiana denuncia el egoísmo de la riqueza, el imperialismo económico que somete a los pueblos subdesarrollados a las dictaduras salvajes, como condición previa de la explo-

tación económica. Y denunciarnos en España la desigualdad de los ciudadanos, la insolidaridad frente a los dos millones de parados y la incapacidad política de emprender audazmente los cambios estructurales que repartan equilibradamente los bienes nacionales, todos los cuales son comunes.

En esta situación nos comprometemos a realizar nuestra reflexión teológica, nuestro testimonio de fe desde la opción partidista en favor de los desposeídos y en identificación con ellos. Desde ahí combatiremos por la igualdad material, cultural y política de los hombres, única perspectiva digna para los que creemos que son hijos de Dios.

Jesús de Nazaret hace de la realización de la fraternidad solidaria el juicio último de la auténtica fe en el Dios de los pobres. Esta es la medida a la que nos sometemos y que proclamamos como la verdadera.

Nos oponemos a un Teología que tantas veces actúa como ideología, que legitima los abusos de poder y los inherentes al dinero. Dentro de la Iglesia actuaremos con la pretensión de reproducir los rasgos de la primera comunidad cristiana en la que todo era común.

Con esta toma de conciencia nos exigimos el compromiso de nuestra fraternidad. Pedimos a la Iglesia que recupere en su anuncio el hecho central de ser esperanza para los pobres de la Tierra, desplazando otros temas que la ocupan y que corresponden a intereses egoístas o a obsesiones clericales.

Solicitamos de las congregaciones y órdenes religiosas que revisen la función de su voto de pobreza; su significado deben recobrarlo sólo como compromiso y solidaridad con los que son víctima de la desigualdad.

Esperamos de la Iglesia española que se sitúe de parte de los intereses de los parados, marginados, de las clases trabajadoras de nuestro país; y esperamos de todas las iglesias su apoyo, fraternidad y denuncia, especialmente en favor de las iglesias perseguidas en Latinoamérica, en particular las del Salvador y Guatemala.

II Encuentro Nacional de Estudios Catequéticos

(Madrid, 1, 2 y 3 de octubre de 1981)

Durante los tres primeros días de octubre se celebró en Madrid el II *Encuentro Nacional de Estudios Catequéticos*. Este encuentro, cuya finalidad fundamental se centró en la reflexión y en el estudio del tema «Catequesis de la Iglesia desde el Vaticano II en España», reunió a casi un centenar de catequetas españoles quienes, durante intensas sesiones de trabajo, hicieron un balance de los quince años del posconcilio en España: cómo ha sido *recibido* el Concilio (resistencias o actitudes favorables), qué *lecturas* se han hecho del mismo y cómo se ha reflejado en el campo teológico, pastoral y catequético. Al mismo tiempo buscaron el mejor camino para contribuir a la realización de los logros fundamentales del Concilio, a quince años de distancia de su celebración y en el contexto social y eclesial español, «potenciando una catequesis que asuma el Vaticano II y lo haga llegar al pueblo.»

El trabajo se desarrolló en forma de *ponencias* seguidas de diálogo y en forma de grupos de trabajo. Las ponencias se centraron en la *receptio* del Vaticano II en España («Proceso de *receptio* del Vaticano II en España», por don José M.^a Díaz Mozaz y «La Catequesis española en el proceso de *receptio* del Vaticano II», por Antonio Cañizares). Una tercera ponencia, a cargo de don Antonio Palenzuela y de don Manuel Matos analizó la catequesis como *traditio Evangelii in Symbolo*: fue la reflexión profunda y rigurosa acerca del papel de la tradición y del Credo en la vida de la Iglesia y en la catequesis de ayer y de hoy. Otro grupo de ponencias se centró en las *tareas* de la Iglesia: «Tareas de la Iglesia a quince años del Vaticano II», por don José M.^a Rovira Be-

lloso, y «Tareas de la catequesis a quince años del Vaticano II», por don José María Maideu. Finalmente, don Alfredo García Suárez cerró las intervenciones con una ponencia sobre «Proyecto de Catecismo del Vaticano II».

El trabajo en grupos constituyó una ocasión de acercamiento entre los catequetas españoles, la posibilidad de suscitar cuestiones y problemas que, en nuestro contexto, se plantean a la catequética con mayor urgencia. A ello contribuyeron no sólo los temas suscitados por los ponentes, sino las sugerencias, cuestiones y problemas que, desde diversas perspectivas, fueron presentando los grupos.

CREACION DE LA «ASOCIACION ESPAÑOLA DE CATEQUETAS»

Objetivo importante de este II Encuentro fue la constitución de la «Asociación Española de Catequetas», idea surgida hace tiempo y que este año ha comenzado a ser realidad. Con asistencia de numerosos catequetas de diversos puntos de España —aunque con un claro predominio de los de Madrid— la idea fue expuesta, discutida y aprobada por unanimidad.

Los objetivos de esta «Asociación», según consta en el «anteproyecto de Estatutos», son:

- «Agrupar y coordinar las personas que operan en el campo de la reflexión y experimentación catequética;
- favorecer la mutua ayuda en la docencia e investigación entre sus miembros y recoger, dar a conocer y promover estudios, experiencias y proyectos en el campo catequético para un enriquecimiento mutuo y una orientación común;
- colaborar, desde su campo específico, en la acción catequética de la Iglesia.»

Al mismo tiempo, la Asociación pretende, aparte el favorecimiento del conocimiento mutuo entre los catequetas:

- «tratar asuntos que afectan a la enseñanza catequética en sus aspectos propios y en relación con otras disciplinas;
- aportar su reflexión (crítica) sobre aquellas cuestiones que, de manera importante, afectan a la acción catequética de la comunidad cristiana;

- promover la investigación y la experimentación y las publicaciones en el campo catequético;
- favorecer el contacto y la colaboración entre los centros e instituciones dedicados a la enseñanza y formación catequéticas;
- organizar sesiones de estudio —a nivel nacional o regional— para catequetas y especialistas en ciencias afines, según los temas elegidos».

Una vez creada la Asociación, los miembros presentes eligieron el «Consejo Directivo», el cual quedó como sigue:

Presidente: Antonio CAÑIZARES, del Instituto Superior de Ciencias Religiosas y Catequéticas. Seminario, Madrid.

Secretario: José M.^a MARTÍNEZ BELTRÁN, del Instituto Superior de Ciencias Catequéticas, «San Pío X», Madrid.

Tesorero: Vicente VINDEL, del Instituto Superior de CC.CC. Religiosas y Catequética. Seminario, Madrid.

Vocales: Luis RESINES (Valladolid).

Antonio APARISI (Madrid).

José MONTERO VIVES (Granada).